



## Oración

Señor Jesús, amigo de los jóvenes, venimos en este momento para que aumentes nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. Abre nuestro interior a tu gracia para alcanzar aquello que nos prometes buscando en todo momento tu voluntad.



## Evangelio

### Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 18, 9-14

Jesús dijo también esta parábola a algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás: «Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo". El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador". Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».



## Meditación

La postura más verdadera del alma ante Dios es siempre la humildad. Cualquier autosuficiencia personal o colectiva es contraria al Evangelio y, en definitiva, hace daño en la relación personal con Dios.

La soberbia humana, enmarcada en falsas piedades, hace al hombre repulsivo ante el Padre y temerario en sus propios juicios despiadados sobre los demás.

La oración del fariseo tiene algunas perfecciones externas: se hace en el templo, en la actitud acostumbrada por los judíos, ofreciendo una acción de gracias, etc., pero es rechazada porque le falta lo principal. No busca en Dios lo que únicamente se debe a Dios: la salvación. Da gracias porque se cree justo, no como los demás hombres, que son injustos y pecadores...

La oración del publicano es todo lo contrario: pide a Dios lo que solo Él puede dar, la salvación. No solo en el templo y ante el altar es preciso vivir en profundidad la actitud humilde del cristiano consciente ante Dios. También en nuestra vida diaria y en nuestras relaciones con los demás podemos pecar de ser engreídos y presumidos. Solo viviendo siempre en la humildad se hace nuestra vida íntegramente auténtica ante Dios y ante los hombres, nuestros hermanos.

Decía el Papa Francisco en el mensaje de convocatoria de la Jornada Mundial de la Juventud en Polonia este verano:

*Los pobres son para nosotros como maestros. Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su*

dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador.

Los Santos te ayudan a rezar. San Juan Crisóstomo:

*La soberbia fue la raíz y la fuente de la maldad humana; contra ella pone el Señor la humildad como firme cimiento, porque una vez colocada esta debajo, todas las demás virtudes se edifican con solidez.*



## Reflexión

- ¿Cómo se comporta el fariseo con Dios? ¿Cómo me comporto yo con Dios? ¿Cómo doy gracias a Dios?
- ¿Cómo vivo la humildad en mi vida?
- ¿Le presento a Dios mi situación real o prefiero dejarle "tranquilo"?
- ¿Soy sincero con Dios? ¿Qué es aquello que aún me reservo?



## Signo

Te presentamos estos sobres con el nombre de pecados y miserias.

Jesús contrapone dos actitudes espirituales, dos maneras de orar, dos formas de creer y de relacionarse con Dios. Jesús nos recuerda la GRATUIDAD de la salvación, la necesidad de

comenzar desde abajo, desde lo más profundo y real de nosotros mismos. Sólo desde nuestra pobreza, desde nuestra verdad más profunda, podremos descubrir el amor, la misericordia y la salvación de Dios.



## Preces

- Por la Iglesia, para que fiel al deseo y mandato de Jesús, no busque ni prestigio, ni honores, ni poder, sino que ponga todo su empeño en servir a todas las personas y, en especial, a los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.

- Por todos los enfermos, los marginados y excluidos de nuestra sociedad, para que el Señor termine con sus sufrimientos y les conceda la paz, y nosotros les brindemos nuestra solidaridad fraterna. Roguemos al Señor.

- Por todos cuantos nos hemos reunido, para que seamos capaces de construir una comunidad parroquial que viva desde el servicio y la fraternidad y abierta al mundo y a sus necesidades. Roguemos al Señor.



## Oración

Gracias Jesús amigo, por este tiempo en el que hemos escuchado tu palabra y enseñanza, queremos que cada semana este momento delante de ti nos sirva para hacernos más humildes como lo eres Tú. Sabemos que solo así, junto a ti, con humildad, podemos descubrir la grandeza de tu mano en nuestra vida